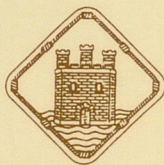


VOLUMEN XV (2003)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XV
(2003)


ANALES COMPLUTENSES



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

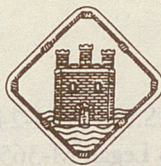


CONSEJO DE REDACCIÓN
REVISTA DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
JOSUE LILU L. PENALBA
M. ANTONIO LOS QUER
JOSE LUIS VALLÉ MARTÍN
FRANCISCO VIANA GIL
GEMA GORDO TRALE
(Sección)



Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XV
(2003)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CONSEJO DE REDACCIÓN

MARGARITA VALLEJO GIRVÉS
(Directora)

LUIS DE BLAS FERNÁNDEZ

ÁLVARO LINAJE Y DE LEÓN

JOSUÉ LLULL PEÑALBA

M.^a ÁNGELES SANTOS QUER

JOSÉ LUIS VALLE MARTÍN

FRANCISCO VIANA GIL

GEMA GORDO FRAILE
(Secretaria)

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula

C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2

28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.S.N.: 0214-2474

Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: MANUEL BALLESTEROS. INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



ÍNDICE

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Junta de Gobierno	7
Consejo de Redacción	8
Memoria de Actividades	9
Catálogo de Publicaciones	13
<i>Presentación</i>	19

ESTUDIOS

<i>Razones y sinrazones en el Quijote</i> , por VEGAS GONZÁLEZ, Serafín	23
<i>La guerra en los fueros medievales de Alcalá de Henares y de su tierra en los siglos XII y XIII</i> , por DÍAZ GONZÁLEZ, Francisco Javier	49
<i>Las iniciales en libros impresos en Alcalá de Henares por Juan de Brocar hasta 1560</i> , por SANTOS QUER, M. ^a Ángeles	59
<i>Una pequeña obra de arte oculta</i> , por GARCÍA GUTIÉRREZ, Francisco Javier	65
<i>Una Santa Teresa de Jesús, de Juan Delgado en el Oratorio de San Felipe Neri en Alcalá de Henares y algunas noticias sobre su autor</i> , por BARRIO MOYA, José Luis	75
<i>A propósito de las propiedades rústicas y urbanas del colegio-convento "San Nicolás de Tolentino" de Alcalá de Henares en 1753</i> , por ORTEGA CALAHORRA, Jesús	111
<i>Enterramientos. Las normas ilustradas y su impacto en Alcalá y su partido</i> , por VALLE MARTÍN, José Luis	129
<i>Noticias sobre la arquitectura de Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX</i> , por LLULL PEÑALBA, Josué	151
<i>La U.G.T. en Alcalá de Henares</i> , por VADILLO MUÑOZ, Julián	177
<i>Prisioneros franceses internados en el Real Sitio de San Fernando tras la Batalla de Bailén</i> , por DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel	187

DOCUMENTOS

- Un cuadernillo del censo de vecinos de Alcalá en 1619*, por PAREDES, Florentino 199
- Autores jansenistas en la biblioteca del Oratorio de Alcalá de Henares*, por ALBA, Ángel 217
- Documentos relativos a Alcalá de Henares y sus personajes en el "Codoin"*, por RUIZ JIMÉNEZ, Daniel 231

RESEÑAS

- Fernando I de Habsburgo*, de Arsenio Lope Huerta, por M. Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ 245
- Río Henares abajo*, de Arsenio Lope Huerta, por Jesús PAJARES ORTEGA 247
- Historia de la villa de Campo Real*, de Jesús Antonio de la Torre Briceño, por Luis Miguel de DIEGO PAREJA 249
- Historia de Meco*, de Francisco Javier García Gutiérrez, por Luis Miguel de DIEGO PAREJA 251
- Acta Antiqua Complutensia III: Santos, Obispos y reliquias. Actas del III Encuentro Internacional Hispania en la antigüedad tardía*, de Luis García Moreno, Elvira Gil Egea, Sebastián Rascón Marqués y Margarita Vallejo Girvés, por María Jesús ALBARRÁN MARTÍNEZ 252
- Alcalá de Henares. La ciudad literaria*, de Enrique M. Pérez Martínez, por José Luis VALLE MARTÍN 254
- Villalbilla y Los Hueros. Historia de dos villas castellanas*, de M. Vicente Sánchez Moltó, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 256
- Fernando I. Un emperador español en el Sacro Imperio (1503-1564)*, de Ramón González Navarro, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 258
- Alcalá de Henares, crónica general*, de Luis Miguel de Diego Pareja y José Carlos Canalda Cámara, por José Antonio MONTERO 260
- Visita de los miembros de la sociedad hispánica de Peterborough a Alcalá de Henares*, por M.^a Jesús VÁZQUEZ MADRUGA 261

NORMAS DE COLABORADORES

269

NOTICIAS SOBRE LA ARQUITECTURA DE ALCALÁ DE HENARES EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Josué Llull Peñalba

Doctor en Filosofía y Letras, especialidad en Historia del Arte



En el presente artículo voy a hacer un rápido recorrido por algunas creaciones arquitectónicas producidas en la ciudad de Alcalá de Henares en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, exceptuando los monumentos eclécticos e historicistas, que bebieron de múltiples fuentes de inspiración (neogótico, neomudéjar, neoplateresco, etc.) y las creaciones de Martín Pastells, a las que ya me he referido en otras ocasiones.¹ De esta otra arquitectura menor, erigida en Alcalá de Henares durante el citado período, hay que decir que su calidad no sobrepasó la mayoría de las veces un nivel medianamente discreto, principalmente debido a la pobreza de medios y a la falta de artistas notables que trabajasen de forma continuada en la ciudad. Pero no deja de ser interesante acercarse a estas obras y darlas a conocer, sobre todo aquellas que no acabaron de construirse, y sólo queda constancia de ellas a través de algunos diseños sueltos y varios proyectos conservados en el Archivo Municipal.

¹ Véase LLULL PEÑALBA, J.: *Manuel Laredo, un artista romántico en Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 1996; "Arte complutense en la segunda mitad del siglo XIX", *Ciclo de conferencias: curso de especialización del s. XIX*. Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, 2002, pp. 93-132; *La destrucción del patrimonio arquitectónico de Alcalá de Henares*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 2002; y "Martín Pastells y Papell, arquitecto municipal de Alcalá de Henares", *Ciclo de conferencias: personajes*. Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, 2003, en prensa.

LA PLAZA DEL MERCADO CONSTRUIDA EN EL CORRAL DEL CONVENTO DEL CARMEN CALZADO (1838-1888).

Una de las reformas urbanas más importantes provocada por la Desamortización en Alcalá de Henares, fue la construcción de la nueva plaza del mercado sobre el corral del convento del Carmen Calzado. Este corral estaba situado detrás de la cabecera de la iglesia monacal, al Norte, y lindaba con la calle de Cerrajeros y la parte trasera del vecino convento de Agonizantes.² Sucedió la exclaustración, el municipio vio que aquel lugar podía ser, por su localización en pleno centro de la ciudad, un espléndido marco para la construcción de un mercado o plaza de abastos. Tal establecimiento era bastante necesario en Alcalá, ya que no existía ninguno propiamente dicho y había que usar en su defecto la Plaza Mayor, en la que se instalaban algunos puestos de forma provisional en las ferias y días señalados. Por tanto, oídas las pertinentes solicitudes, la Junta Superior de Enajenación de edificios y efectos de los Conventos Suprimidos, aprobó el 20 de abril de 1837 *"la cesión del corral contiguo al Convento de Carmelitas Calzados de la Ciudad de Alcalá de Henares, según lo ha solicitado su Ayuntamiento"*. El municipio emprendió entonces las oportunas diligencias para adquirirlo en propiedad, por el precio de 5.800 reales, y comenzar la construcción del mercado, todo lo cual fue autorizado por la Diputación provincial el día 8 de junio de 1838.³

En diciembre de ese año quedó formalizado el proyecto para la construcción y distribución del nuevo mercado, y a lo largo de 1839 fueron ejecutadas las obras por el alarife José Hostalet, reaprovechando cierta cantidad de escombros procedentes del mismo corral de los carmelitas. Este primer mercado era una

² Las características de este corral están bien descritas en un informe pericial redactado por el maestro de obras y agrimensor Gaspar Martín Blanco, con fecha 13 de junio de 1837, en el que decía: *"Que de orden de Dn. Antonio Flores, Regidor y Comisionado por el Ilre. Ayuntamiento de la misma Ciudad, pasó al reconocimiento, medición y tasación de un Corral que fue de los Esclaustrados del Carmen Calzado, sito en el casco de esta población; linda a oriente con Callejón y Calle de la Manta, medio día y poniente con el Combento y Casas anejas a él, y por Norte Calle de Cerrajeros; su construcción: machos de ladrillo y tapias de tierra que por algunos parajes se hallan algo deterioradas, hace medianería con el espresado Combento y Casas, tiene un Callejón que sale a la Calle del Carmen demostrando haver tenido su entrada por el mismo; de forma que ocupa su situación: diez y ocho mil trescientos doce pies superficiales cuadrados y su valor atendida su localidad construcción y época, soy de sentir es el de cinco mil ochocientos reales vellón ... 5800"*. Véase en el A.M.A.H., Leg. 952/1.

³ A.M.A.H., Leg. 1.045/1, Actas del 18 de mayo y 15 de junio de 1838; y Leg. 952/1. El ayuntamiento necesitaba la autorización de las autoridades provinciales para destinar una cierta cantidad del producto de los bienes propios y de los arbitrios de degüello, al pago del canon correspondiente por la compra de la citada finca, favor que le fue concedido.

estructura bastante sencilla con un sótano para depósito de conservación de carnes, el piso empedrado, el espacio dividido, mediante tabiques de adobe y cal, en distintos puestos o cuartos cerrados por batientes de madera, y un techado común para toda la superficie; el conjunto tenía su acceso a través de unos *“arcos de entrada a la plaza”*, y estaba circundado por unas tapias perimetrales de tierra y ladrillo, que sustituyeron al antiguo cerramiento conventual y al mismo tiempo le otorgaron cierta independencia urbanística.⁴

A pesar de que el mercado comenzó a utilizarse en seguida, la baja calidad de la construcción provocó que otro albañil, Gregorio Mínguez, se viera obligado a reparar numerosas goteras retejando todo el edificio en 1845.⁵ No debió ser suficiente porque las reparaciones se repitieron: en 1861 reedificación de *“las tapias del corral de la misma plaza”*, al año siguiente recomposición de los tejados, y en 1864 nuevo proyecto de obras, presupuestado en 5.000 reales por Feliciano Ramos.⁶ Estas intervenciones fueron bastante minoritarias y únicamente tenían como propósito mantener la construcción en buenas condiciones; de modo que, en junio de 1873, el municipio ya se planteó que *“cuanto antes se emprenda la obra de ensanche de la plaza del mercado”*, para lo cual pidió al arquitecto provincial la elaboración de un proyecto y presupuesto específicos. Sorprende, no obstante, que se viera la necesidad de ampliar el local cuando apenas unos años después, en junio de 1878, la corporación de concejales solicitaba *“que se vuelva a restablecer el Mercado Público que por desuso casi ha desaparecido”*.⁷

En octubre de 1884 se presentó el proyecto definitivo de reforma del mercado. Este proyecto, que fue aprobado en marzo del año siguiente, incluía la construcción de una galería cubierta con una marquesina de zinc de 35 metros de largo, para cubrir veinticuatro puestos de nueva fábrica que iban a sustituir a los cajones anteriores. La obra fue llevada a cabo por José Vilaplana, y la marquesina realizada por el maestro plomero Manuel Gómez.⁸ Al año siguiente se construyó, paralela a la anterior, otra galería idéntica, cubierta también con un tejado de zinc que haría, ya en 1888, un tal Benito Flores.⁹ Este tipo de marquesinas de zinc supusieron un

⁴ A.M.A.H., Leg. 645/1; y Leg. 1.045/1, Actas del 1 de agosto de 1839 y 14 de julio de 1840.

⁵ A.M.A.H., Libro 119, Acta del 13 de octubre de 1845.

⁶ A.M.A.H., Leg. 744/2; Leg. 612/13; y Leg. 645/3.

⁷ A.M.A.H., Libro 143, Acta del 18 de junio de 1873; y Libro 148, Acta del 13 de junio de 1878.

⁸ A.M.A.H., Leg. 66/50; Libro 154, Acta del 16 de octubre de 1884; y Libro 155, Acta del 9 de abril de 1885.

⁹ Libro 156, Actas del 17 y 26 de junio de 1886; Leg. 998/8; y Leg. 741/1.

importante impulso a la utilización de los materiales metálicos en la arquitectura alcalaína del XIX, de la cual sería un espléndido ejemplo el kiosco de hierro de la Plaza de Cervantes, levantado una década después por Martín Pastells. En 1887 supervisó el acabado de la obra Luis Argenti, y en 1888 lo hizo el arquitecto municipal Javier Aguilar, que midió y tasó la segunda marquesina, estimándola en buenas condiciones de estabilidad.¹⁰

El mercado que se ve actualmente en esta localización es una obra mucho más reciente, ya de mediados del siglo XX, por lo que apenas queda nada de aquellas edificaciones ochocentistas, y mucho menos del antiguo corral del convento de los carmelitas. Sí ha quedado, lógicamente, la transformación urbana que supuso la segregación del susodicho corral respecto de la finca original del monasterio, en lo que es un buen ejemplo de la incidencia de las desamortizaciones sobre el aspecto que presenta hoy Alcalá de Henares.

LA ANTIGUA FUENTE DE LA PLAZA MAYOR (1845).

Las fuentes públicas que existían en el siglo XIX en el centro de Alcalá eran cinco: la de la Merced (localizada en la plazuela de los Santos Niños), la de Lucena (a las afueras de la Puerta de Mártires), la del Palacio Arzobispal (en la plaza situada enfrente de su fachada principal), la del Mercado (a espaldas de los conventos de Agonizantes y del Carmen), y la de la Plaza Mayor; además de esas cinco había otras dos fuera del área urbana, la del Chorrillo (al final del paseo que lleva su nombre), y la del Caño Gordo (al Norte, a un kilómetro de distancia). Ninguna de ellas se hallaba en óptimas condiciones durante la primera mitad de la centuria, puesto que sus pilas acumulaban bastante tierra, y las cañerías presentaban múltiples roturas que interrumpían el surtido de agua, lo que se agravaba sobremanera en épocas de sequía. De modo que el ayuntamiento se vio obligado a ejecutar repetidas obras de reparación en las mismas, destacando entre todas ellas la que terminó con la construcción de una nueva alfaguara en la Plaza Mayor, en 1845.

En febrero de aquel año el pleno del municipio decidía la reforma del antiguo manantial *"para lograr no se pierdan las aguas q. hoy se desperdician inutilizando las inmediaciones a la misma, formando valsas q. estropean el punto donde está situada, con perjuicio de la salud publica"*. Tras el reconocimiento de la misma, efectuado por los peritos Gregorio Mínguez, Manuel Alonso y Francisco Goyoaga, no se vio modo de recomponer el surtidor, por lo que el alcalde Dionisio Giménez presentó un modelo para la construcción de otra fuente de nueva fábrica, que fue

¹⁰ A.M.A.H., Leg. 1.059/7.

aprobado un mes más tarde por el Jefe Político de la provincia. Este proyecto consistía en una gran pila circular con dos cilindros surtidores que se elevaban desde el fondo de la pila en cada extremo, más un obelisco en el centro (pirámide en los documentos) que se elevaba sobre un alto pedestal quince pies sobre el nivel del agua, para terminar rematada por una estrella. Se trata, pues, de un monumento influido por el lenguaje geométrico característico de la arquitectura conmemorativa neoclásica, y guarda estrecha relación con la otra pirámide que se pretendía levantar por aquellas fechas en Alcalá, en honor de El Empecinado.¹¹ En todo caso, el diseño es sumamente modesto, y fue interpretado con esa sencillez por el maestro cantero de Azuqueca, Cristóbal Ylardia, que fue quien ganó la contrata en pública subasta, bajo el presupuesto de 2.390 reales. La nueva fuente, realizada enteramente con piedra caliza y cañerías de plomo, quedó terminada el 3 de octubre de 1845, fecha en que fue oficialmente inaugurada.¹²

En 1873, no obstante, se decidió trasladar aquel monumento a la plaza de San Diego, porque se pretendía formar un paseo público en el ágora donde se encontraba. La medida no hubiera tenido ninguna trascendencia si no fuera porque su nueva ubicación constituyó un importante factor de deterioro para el espacio urbano de la Universidad. La clarividencia de las autoridades municipales llevó a plantear que, para una mejor instalación de la fuente en la plaza de San Diego, era conveniente *“que desaparezcan los postes y enlosado que existen delante de la fachada que fue Universidad, para dar a aquel sitio toda la anchura y amenidad posibles”*. Es decir, que se pensó en eliminar los pilares que circundan la lonja de entrada al recinto del Colegio de San Ildefonso, cuyo estado de conservación era por cierto muy precario, tal como se aprecia en una fotografía de J. Laurent de hacia 1870.¹³ Hoy en día pueden verse restos de columnas y capiteles procedentes de esta lonja y del coro de la Capilla de San Ildefonso, dispersos por el patio que da acceso a dicha iglesia desde el Patio de Santo Tomás de Villanueva.

El tiempo que permaneció la fuente delante de la Universidad sirvió para convertir la plaza en un auténtico lodazal, ya que no estaba pavimentada salvo en la parte de la lonja. La situación se agravó por culpa de los desagües del vecino

¹¹ Véase LLULL PEÑALBA, J.: “El monumento del Empecinado en Alcalá de Henares”, *Anales Complutenses*, vol. XII, 2000, pp. 103-111.

¹² A.M.A.H., Leg. 743/1; y Leg. 808/1, fol 3 vº.

¹³ La noticia en el A.M.A.H., Libro 143, Acta del 27 de noviembre de 1873; y la fotografía reseñada en CABRERA, L.A. - HUERTA, J.F. - SÁNCHEZ MOLTÓ, M.V.: *Memoria gráfica de Alcalá (1860-1970)*. Alcalá, 1997. La fuente en cuestión, llamada de la redondilla, sería trasladada casi un siglo después a las afueras de la Puerta de Mártires, dando nombre a la Plaza de los Cuatro Caños.

cuartel de San Diego, y por la presencia en las inmediaciones de varios corrales que hacían las veces de basurero público, por lo que es fácil adivinar el desolado aspecto que presentaría la zona en aquella época, foco de inmundicias y malos olores. Para el desagüe del cuartel se construyeron a partir de 1876 unas atarjeas que llevaron el agua hacia la alcantarilla general, eliminándose los estrechos sumideros que había en la plaza.¹⁴ Pero los basureros, localizados allí desde hacía varias décadas, no fueron cerrados hasta 1879, después de que se produjeran repetidas protestas por parte de algunos vecinos, y de que el ayuntamiento suplicara a su comisión de Policía Urbana *“se sirva enterarse del estado en que se halla la Plazuela de San Diego, y que tomase una medida enérgica respecto a los corrales de vecindad”*.¹⁵ A pesar de ello, el terreno que circundaba la fuente continuó encharcándose, lo que motivó que el municipio tuviese que empedrarlo hacia 1884.¹⁶

Finalmente, en 1949, la alfaguara fue trasladada al exterior de la Puerta de Mártires, donde fue demolida a principios de la década de 1960. En 1990 se construyó allí mismo la denominada fuente de los Cuatro Caños, que aún puede admirarse en la actualidad. Se trata de una construcción claramente inspirada en la anterior, pero mucho más esquemática y achatada, de forma que ha perdido la esbeltez y la gracia que tenía la original.

LA ANTIGUA PLAZA DE TOROS (1879).

En Alcalá siempre se habían celebrado corridas y otros festejos en la Plaza Mayor, como era frecuente en muchas ciudades españolas. Con la llegada de los Borbones a España fue abandonándose esta costumbre, sobre todo a partir de la promulgación de sucesivas leyes, a lo largo del siglo XVIII, que obligaban a construir plazas de toros propiamente dichas en las afueras de las ciudades. Estas disposiciones obedecían en primer lugar a criterios de ordenación urbana y salubridad pública, y en segundo lugar tenían como objeto evitar al público los peligros que entrañaban este tipo de fiestas. En Alcalá, José Arpa terminó de edificar el 15 de agosto de 1840 *“en la buerta de San Nicolás de Tolentino, una linda plaza de toros, con sus*

¹⁴ A.M.A.H., Libro 146, Acta del 7 de diciembre de 1876.

¹⁵ A.M.A.H., Libro 148, Acta del 14 de septiembre de 1878; y Libro 149, Acta del 20 de octubre de 1879. En el Leg. 611/5 se conserva uno de estos escritos de protesta, que se remonta al año 1850.

¹⁶ A.M.A.H., Libro 154, Acta del 5 de junio de 1884.

tendidos de madera, pero sobre firmes terraplenes, espaciosos palcos y todas las dependencias necesarias".¹⁷

Este coso fue desmontado unos años después, utilizándose para las fiestas taurinas los corrales más grandes de algunas casas, hasta que en 1878 Antonio Saraldi empezó a construir por su cuenta un nuevo circo fuera de la ciudad, en la carretera de Guadalajara. Esta plaza era de piedra y ladrillo, sin elementos decorativos, con un tendido de once gradas capaz para seis mil personas, y en la parte alta treinta y siete palcos cuya cubierta estaba sostenida por columnas de hierro, siendo los antepechos del mismo material. Costó unas 50.000 pesetas y fue inaugurada el 30 de julio de 1879, con una faena de Frascuelo. El Gobierno Civil de la provincia de Madrid dio su permiso para usar la plaza, merced a una certificación del perito José Vilaplana que entendía que ésta reunía las condiciones necesarias para la asistencia de público a la lidia. Sin embargo, el arquitecto de la provincia, Tomás Aranguren, reconoció un día antes de la inauguración que el coso tenía *"bastante solidez en su parte inferior pero lo cierto es que su construcción es defectuosa, lo mismo que la distribución de los servicios y debe reformarse"*.¹⁸

Lo dicho nos da una idea bastante precisa de la calidad arquitectónica de aquella plaza de toros, por lo cual no es de extrañar que en los años sucesivos hubiera que practicar diversas obras de consolidación. Así, en junio de 1886 José Vilaplana se vio obligado a reconocer otra vez el estado de la fábrica, repitiendo la operación Martín Pastells en agosto de 1890, con el fin de apreciar si se hallaba en condiciones de acoger los tradicionales espectáculos de las ferias de verano.¹⁹ En todo caso, ninguna de aquellas reformas ni otras posteriores lograron conferir a la plaza una apariencia más artística, puesto que la principal preocupación siguió siendo su solidez estructural. Sorprende que la moda neomudéjar aplicada a la mayoría de las plazas de toros de aquella época, o al vecino Palacete Laredo, no ejerciera alguna influencia en esta construcción, pero así fue, de modo que su valor estético fue prácticamente nulo.

El coso subsistió con algunos remiendos y gran preocupación de las autoridades, pasando a propiedad de Ángel del Campo después de iniciado el siglo XX. En la Guerra Civil fue excavado por el Ejército Republicano un refugio subterráneo junto al tendido nº 2, lo que junto a otros desperfectos, provocó que

¹⁷ Según cuenta AZAÑA, E.: *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares, antigua Compluto*. Alcalá de Henares, 1882-1883 (edición facsímil por la Universidad de Alcalá, 1986), vol. II, p. 382.

¹⁸ A.M.A.H., Leg. 74/31.

¹⁹ A.M.A.H., Leg. 1.088/1; y Leg. 1.142/7 respectivamente.

al término de la contienda gran parte de la arquitectura se hallara en estado de ruina. A partir de 1941 Luis F. Urosa emprendió obras de consolidación, y en 1956 el arquitecto Muñoz Monasterio ejecutó una importante reforma, revocando los muros y sujetándolos con una potente estructura de contrafuertes de hormigón, que afianzó la plaza ciñéndola por completo. Así permaneció hasta 1997, cuando se decidió derribarla para construir en su solar nuevas viviendas. Su destrucción ocasionó una cierta polémica entre la ciudadanía, más por su valor sentimental que por su calidad artística, que ya hemos dicho que era mínima. Actualmente existe un nuevo circo taurino en la carretera de Meco, mucho más espectacular e interesante desde el punto de vista arquitectónico, ejecutado de acuerdo a un diseño arquitectónico moderno y funcional, con ladrillo de cara vista.

EL PUENTE DEL CAMARMILLA (1882).

Se trataba de una obra modesta y puramente funcional, erigida en 1882 por iniciativa del Gremio de Labradores, para facilitar el paso de los ganados y los trabajadores del campo, por el punto en que se cruza este arroyo con el camino de Ajalvir. Fue realizado por el maestro de obras José Vilaplana, y su diseño se conserva en el Archivo Municipal, acompañado de varios documentos que especifican sus condiciones materiales. Según este plano tenía *“cinco metros de luz, un metro y sesenta centímetros de altura, y seis metros de ancho, y su construcción consiste en cimientos de mampostería y hormigón; fabricas de mampostería y sillarejos en los estribos; bóveda de ladrillo con boquillas de sillarejos; antepechos de mampostería coronados de sardinel de ladrillo y pilastras de piedra en sus extremos”*.²⁰

ALGUNOS EJEMPLOS DE ARQUITECTURA DOMÉSTICA.

En esta misma clasificación de construcciones de carácter funcional debemos incluir también algunos ejemplos de casas ochocentistas, que han llegado hasta nuestros días o al menos conservamos su diseño original. La arquitectura doméstica experimentó un importante auge en el siglo XIX, alcanzando una preponderancia cuantitativa y un reconocimiento social hasta entonces desconocido. Ello se debió a varios factores: por un lado el crecimiento urbanístico y la configuración de nuevos ensanches, por otro la necesidad de aportar una cantidad de viviendas cada vez mayor para el incipiente proletariado industrial, en tercer lugar la presión ejercida por las ordenanzas municipales en relación a las condiciones de higiene y servicio del entramado residencial, y finalmente la prosperidad de una clase media

²⁰ A.M.A.H., Leg. 772/4.

burguesa cada vez más numerosa, que fue adquiriendo y reformando el caserío del centro de las ciudades. A consecuencia de la Desamortización, además, se desató una fuerte dinámica de compraventa y especulación inmobiliaria, de forma que muchos de los antiguos edificios eclesiásticos fueron derribados para construir en su lugar bloques de viviendas.

En los proyectos de construcción o reforma de casas existió fundamentalmente un componente utilitario, que pretendió adaptar las viviendas a los criterios urbanos más actuales, mejorando en comodidad al tiempo que se aprovechaba al máximo el espacio disponible, reorganizando tanto las alturas como la distribución de las habitaciones. Pero también se aprecia un esfuerzo por conferir a las nuevas edificaciones una cierta dignidad arquitectónica, expresada sobre todo en sus fachadas. La sujeción a los alineamientos de las calles, la uniformidad compositiva, la regularización de alturas y vanos, y una leve inspiración clasicista son la nota dominante en los alzados de las nuevas casas. Esos alzados son los documentos más interesantes y numerosos, que conservamos acerca de este proceso de renovación del caserío complutense, siendo menos indicativos las plantas de ordenación de los interiores o la serie de instancias de solicitud y concesión de permisos producidos entre los propietarios y el ayuntamiento.

La tipología más frecuentemente utilizada en Alcalá es la del bloque entre medianerías, porque la mayor cantidad de proyectos se localizan en el casco viejo, y porque los ensanches hacia el extrarradio fueron bastante débiles; aún así hay algunas excepciones que se refieren a edificios exentos erigidos en torno al Paseo de la Estación. Las casas entre medianerías eran construcciones muy antiguas, de época medieval o barroca, con una distribución interior profunda y compleja, y una fachada muy reducida en anchura. Ya hemos tenido ocasión de ver un buen número de proyectos de reforma para este tipo de casas en la calle Mayor. Muchas veces sus propietarios lograban adquirir dos o tres de estas casas en línea, y las derribaban todas juntas para levantar en el solar resultante una nueva edificación más amplia y regularizada. Obras de reforma similar fueron realizadas en otras calles céntricas de la localidad, como la de Libreros. El primer proyecto de arquitectura doméstica al que hacemos referencia en estas páginas se situó precisamente en esa rúa, en el nº 31.

Se trata de un bloque de viviendas cuyo propietario, Miguel del Hoyo, quiso ampliar en 1877 para aumentar la cantidad de inquilinatos. Con ese fin encargó a José Vilaplana *“levantar un piso segundo [...] y hacer un nuevo reparto en el piso principal y planta baja”*. Con el fin de regularizar los huecos de balcón y dotar de un mejor aspecto a la fachada, el maestro de obras propuso el diseño aquí

representado, que fue aprobado por la Comisión de Obras del ayuntamiento en julio de aquel año.²¹ Por ese afán de uniformidad (incluso en los vanos de la planta baja, cerrados todos con puertas idénticas), el aspecto final de esta fachada peca de una excesiva monotonía, perfectamente aplicable a otras construcciones domésticas realizadas en esta época. El modelo arquitectónico tradicional, construido con zócalo de sillería y paramento de ladrillo revocado, sin apenas decoración, que disponía un orden regular de ventanas y situaba los balcones en ejes simétricos, rematándolos con buhardillas, fue escrupulosamente reproducido en la mayoría de los proyectos.

A finales del ochocientos, por ese deseo de dignificar la arquitectura doméstica, y porque algunos burgueses comenzaron a trasladar su lugar de residencia al extrarradio, podemos localizar algunas casas señoriales y villas de recreo completamente exentas, en las cuales los arquitectos (mayoritariamente venidos de fuera) pudieron explayar mejor su creatividad artística. La arteria urbana en la que se concentró el número más significativo de estas residencias fue el Paseo de la Estación, símbolo de modernidad por su función de enlace de la ciudad con el ferrocarril, y por ende el espacio más representativo de la imagen de prosperidad y elegancia que quería transmitir la burguesía complutense. No cabe duda de que la visión que podía adquirir de Alcalá un viajero que llegara en tren y pasara por esta avenida, debía ser enormemente positiva, mucho más que si lo hiciera por la Puerta de Madrid, adentrándose directamente en el casco viejo. Como ejemplo de la superior calidad de esta arquitectura residencial, que se construyó en torno al Paseo de la Estación, he rescatado dos proyectos sobre los que voy a detenerme muy brevemente.

El primero es de una vivienda unifamiliar burguesa, hoy desaparecida, que era sólo de planta baja y en 1881 fue sobreelevada un piso por el albañil Nicolás Fernández, según el diseño proporcionado por el ya mencionado José Vilaplana.²² Quizás lo más interesante de este proyecto sea la balconada o mirador de la planta baja, que otorga a la casa un nivel de preeminencia con respecto a la calle, puesto que para acceder a la puerta de entrada es preciso subir la pequeña escalinata que comunica dicha balconada con una especie de atrio o jardín dispuesto delante. Todo esto, en suma, le da un toque de distinción acorde con la categoría social que querían manifestar sus moradores, aunque para ello se haya empleado un

²¹ A.M.A.H., Leg. 1.088/1.

²² A.M.A.H., Leg. 751/2.

lenguaje arquitectónico bastante retardatario, más propio del *buen gusto* de los palacetes de época isabelina, a su vez inspirados en modelos franceses.²³

El otro diseño también corresponde a una casa señorial u hotel, en este caso lindante al Palacete Laredo, que perteneció al brigadier don Marcelino Clos y Eguizábal. Este señor debió utilizarlo sólo como villa de recreo o residencia vacacional, porque habitualmente vivía en Madrid; hoy se conserva prácticamente intacto, aunque convertido en centro de la Tercera Edad y necesitado de restauración. El ayuntamiento marcó la línea de calle que había de guardar el edificio en abril de 1880, y el maestro de obras por la Real Academia de San Fernando, Esteban Latorre dirigió su construcción. En la memoria descriptiva del proyecto se preveía hacer *“una escalera de tiros rectos a la francesa, y por ultimo el decorado exterior e interior del edificio en cuestión, así como el reparto de habitaciones en cuanto a la comodidad, ventilación y ornato [...] que prescriben los reglamentos y decretos de policía urbana”*.²⁴

El resultado final fue bastante notable y superó el plano representado aquí, ya que la línea de impostas que separa los dos pisos quedó eliminada, y el refuerzo de sillares de las esquinas se sustituyó por pilastras acanaladas que unían ininterrumpidamente el basamento con el alero del tejado, en lo que constituye una buena interpretación del orden gigante. Las citadas columnas, la presencia de una balaustrada en el balcón central, la inclusión de rosetas en los capiteles y de roleos en los dinteles de las ventanas, así como la composición arquitectónica, marcadamente simétrica y frontal, confieren a esta casa un aspecto clasicista de gran empaque, muy superior al de otras construcciones alcalaínas contemporáneas.

EL TEATRO-SALÓN CERVANTES (1888-1925).

Más atractivo desde el punto de vista histórico artístico es el moderno Teatro Salón Cervantes. Se asienta en la calle del mismo nombre, sobre un solar que pertenecía a la huerta del convento de Capuchinos y se pensaba que había sido el lugar en el que vio la luz el Príncipe de los Ingenios. La decisión de construir aquí un teatro vino motivada por el estado de deterioro en que se encontraba el antiguo Corral de Comedias de los Zapateros, en la Plaza Mayor. En 1882 los habitantes de Alcalá pidieron formalmente el cierre de ese coliseo, y que el ayuntamiento no permitiera más representaciones en él porque *“carece de todas las condiciones que*

²³ Véase NAVASCUÉS PALACIO, P.: “Influencia francesa en la arquitectura madrileña del siglo XIX: la etapa isabelina”, *A.E.A.*, n.º 217, 1982, pp. 59-68.

²⁴ A.M.A.H., Leg. 1.088/1.

debe tener un edificio destinado a ese objeto”, y las escasas obras que se le habían practicado *“no ofrecen seguridad”*. Esta situación aguantó unos años más, hasta que el Gobernador Civil de la provincia de Madrid clausuró definitivamente el Corral de Comedias en abril de 1888.²⁵ Ante la imposibilidad de seguir usando dicho escenario cuajó entre la ciudadanía la necesidad de erigir uno nuevo, más moderno y capaz.

En 1885 ya se había encontrado el sitio adecuado para ello: la antigua huerta del convento de Capuchinos, de titularidad privada desde la Desamortización. Sus propietarios quisieron realizar allí una serie de obras no explicadas en la documentación histórica, pero conocidas a través de dos instancias suscritas por el albañil Nicolás Fernández en febrero de 1885, solicitando primero que se le demarcara la línea que había de guardar la nueva construcción por las calles de Cervantes y Santiago, y segundo que se le diera *“licencia para el derribo de la fachada del Exconvento de Capuchinos por la parte de la Calle de Cervantes”*. Antes de pronunciarse al respecto, las comisiones municipales de Obras Públicas y Policía Urbana reconocieron in situ el terreno y se entrevistaron con los propietarios, que se mostraron abiertos a cualquier sugerencia. El ayuntamiento advirtió que el solar era grande, y expuso la posibilidad de edificar allí el teatro y unas escuelas, así como restaurar la antigua hospedería de los Capuchinos *“y por este medio conseguir no desaparezca el sitio donde nació el insigne Cervantes honrando su memoria”*.²⁶ Paralizadas las obras durante varios meses a la espera de tomar una decisión definitiva, el consistorio aprobó finalmente la compra de 3.000 pies de la mencionada huerta con la intención de conservar el recuerdo de Cervantes, y hacer el teatro *“bajo los auspicios del ayuntamiento”*.²⁷

Una vez concluidos estos trámites, se inició una emisión de acciones para la formación de una sociedad de copropietarios, que se ocuparía de sufragar y gestionar los gastos de edificación del nuevo teatro: unas 100.000 pesetas. Reunido el dinero necesario, Bernabé Estévez Ginovés, gerente de la *“Compañía constructora del Salón Cervantes”*, solicitó permiso al ayuntamiento el 23 de abril de 1888 *“para proceder a la construcción de un salón en la Calle de Cervantes con vuelta a la de Santiago, según plano que presenta y con objeto de dar en él funciones teatrales,*

²⁵ Véase COSO, M.A. - HIGUERA, M. - SANZ, J.: *El Teatro Cervantes de Alcalá de Henares: 1602-1866*. Londres, 1989. Sobre las protestas de los vecinos véase el A.M.A.H., Libro 152, Actas del 27 de julio, 12 y 26 de octubre de 1882, de donde están tomadas las citas. La noticia de la clausura en el Libro 157, Actas del 26 de marzo y 11 de abril de 1888.

²⁶ A.M.A.H., Libro 155, Actas del 5, 26 y 29 de febrero de 1885.

²⁷ A.M.A.H., Libro 155, Actas del 5 y 12 de noviembre de 1885.

conciertos u otras análogas".²⁸ Concedida la licencia de inmediato, el coliseo quedó terminado en el tiempo récord de veintinueve días, aunque por esa misma razón su imagen respondió a criterios exclusivamente funcionales, quedando conformada una fachada de ladrillo muy simple, con total ausencia de decoración.

En 1905 se pensó instalar aquí el museo-biblioteca cervantino que se proyectaba con motivo del III Centenario de la publicación del *Quijote*, pero lo único que se hizo fue colocar una lápida, en sustitución de otra que había puesto allí con anterioridad D. Mariano Gallo de Alcántara.²⁹ De modo que el Teatro Salón Cervantes permaneció inalterable, hasta que en 1925 sufrió una importante reforma que le confirió las características que ahora tiene. Esta reforma consistió principalmente en la elevación de una segunda planta, con un nivel superior de palcos y anfiteatro, la configuración de la fachada actual adosada a la primera construcción, y ciertas modificaciones en el escenario y en el patio de butacas. En una intervención posterior se puso un falso techo que ocultó la estructura de madera de la cubierta y se introdujo una cabina de proyección cinematográfica. La última rehabilitación, practicada en 1989, ha consolidado la arquitectura general del edificio, ha ampliado el vestíbulo, el escenario y el foso (reduciendo ligeramente el auditorio), ha restituido los palcos de la primera planta, ha abierto una salida de emergencia hacia la calle de Santiago, ha reconstruido el tejado, ha edificado de nueva planta una crujía de servicios adosada a la margen izquierda del salón, y ha restaurado el acabado artístico del edificio, incluyendo la pintura de la fachada y de los paramentos exteriores e interiores. Utilizado durante años como salón de fiestas, pista de baile, cine y sala de bingo, hoy está adscrito a la red de teatros de la Comunidad de Madrid, aunque es de titularidad municipal; su gestión corre a cargo de la Fundación Colegio del Rey.³⁰

El edificio se levanta conforme a una rígida planta rectangular que dispone sin solución de continuidad la escena, el patio de butacas rodeado por los palcos, el cuerpo del anfiteatro y el vestíbulo, quedando dos pasillos de acceso en las márgenes. Entre los elementos artísticos debemos destacar la fachada principal, que oculta la primitiva de ladrillos. Está formada por tres calles de perfiles curvos

²⁸ A.M.A.H., Libro 157, fol. 30 v^o.

²⁹ Sobre la instalación del museo-biblioteca cervantino véase el A.M.A.H., Leg. 1.472/11. La leyenda de la lápida, que fue recogida por CASTRO, *ob. cit.*, 1929, p. 103, decía así: "Aquí estuvo la casa / donde nació / MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA / autor del 'Quijote'. / Homenaje de la ciudad de Alcalá de Henares / a su hijo esclarecido. / Mayo de MCMV".

³⁰ Véase VERDÚ, M.: *La rehabilitación del Teatro Salón Cervantes de Alcalá de Henares*. Alcalá, 1989.

separadas por pilastras molduradas de orden gigante; todo enfoscado y pintado de rojo, salvo el yeso blanco de las molduras, lo cual produce una graciosa combinación cromática. Las tres puertas son idénticas, repiten la forma del remate de las calles laterales; no como las ventanas superiores, que son ovaladas en los extremos y rectangular la central. Al interior, decoración ecléctica de diseño geométrico y columnitas jónicas de hierro fundido. La impronta resultante tiene un cierto aire modernista, típica de los establecimientos de esta índole erigidos por toda España a principios del siglo XX, aunque en verdad resulta algo provinciana por su simpleza.

ALGUNAS OBRAS DEL ARQUITECTO JOSÉ DE AZPIROZ.

No fue hasta la tercera década del siglo XX cuando empezaron a verse en la ciudad proyectos arquitectónicos de auténtica modernidad, de la mano del arquitecto municipal José de Azpíroz. Azpíroz sucedió en el cargo a Martín Pastells el 28 de noviembre de 1923; se había formado en la Escuela Superior de Arquitectura y obtuvo la plaza en detrimento de Alfonso Dubé Díaz, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, lo cual es todo un síntoma de la renovación estilística que trajo consigo a Alcalá. Su nombramiento supuso un importante giro en las ideas y en los modos de concebir la arquitectura en la ciudad del Henares, a pesar de que sus competencias continuaron siendo las mismas que en tiempos precedentes. Nacidos de su moderna creatividad han llegado hasta nosotros varios proyectos de casas particulares y edificios públicos tremendamente interesantes, de los que voy a reseñar dos para terminar este artículo.

El primero de ellos es un diseño del año 1935, para un Chalet situado en el km. 31'450 de la carretera de Zaragoza, propiedad de Antonio Carmona Hernández. Es una construcción pequeña en la que sigue utilizándose el ladrillo como material principal, pero ya totalmente alejado del tradicionalismo arquitectónico precedente. Una distribución muy dinámica de los volúmenes, tanto en planta como en alzado, y ciertos detalles compositivos en el exterior, como la inclinación que presenta el pilar del arco de entrada, suponen importantes novedades en la práctica edilicia, que se aproxima en su aspecto estético a las viviendas unifamiliares norteamericanas de la década de 1930.³¹ Una obra de estas características se aleja ya definitivamente del clasicismo puramente regularizador de la arquitectura doméstica ochocentista, y se abre a un planteamiento creativo mucho más influido por las vanguardias contemporáneas. De estilo similar y fecha contemporánea es otro diseño de Azpíroz para una casa de vecindad en la misma carretera, en el km. 32'300.³²

³¹ A.M.A.H., Leg. 1.210/2.

³² A.M.A.H., Leg. 1.209/9.

Más llamativo aún es su proyecto para un nuevo Mercado de Abastos, fechado en diciembre de 1927. Desde la Desamortización de Mendizábal, Alcalá sólo contaba con la modesta plaza del que había sido ubicada en el antiguo corral del Carmen Calzado, y que no tuvo ninguna significación arquitectónica aparte de sus dos marquesinas de zinc. Atendiendo a la estrechez y falta de condiciones de aquella plaza, el ayuntamiento complutense se planteó en repetidas ocasiones ampliar su capacidad, mejorar los servicios de suministro e higiene, techar por completo el espacio, y dotar al establecimiento de un desarrollo arquitectónico más digno y elaborado. Con estos presupuestos se encargó a José de Azpíroz, como arquitecto municipal que era, la redacción de un proyecto para la construcción de un nuevo mercado. De aquel proyecto sólo conservamos algunos planos sueltos y escasas referencias documentales, porque finalmente no se llevó a cabo, pero podemos reconstruir sus principales características a través del análisis de dichos planos.³³

Se trataba de un edificio de gran diafanidad, conseguida mediante el empleo de cerchas y pilares de hierro, que permitían una altura considerable y la posibilidad de articular la distribución de los puestos de venta con bastante libertad. Según la sección del interior, estos puestos estaban separados por bastidores y se organizaban en calles paralelas, quedando en el medio una fuente con pilón. Toda la construcción se elevaba más o menos un metro por encima del nivel del suelo, dejando una planta de semisótano, que podía utilizarse para almacén.

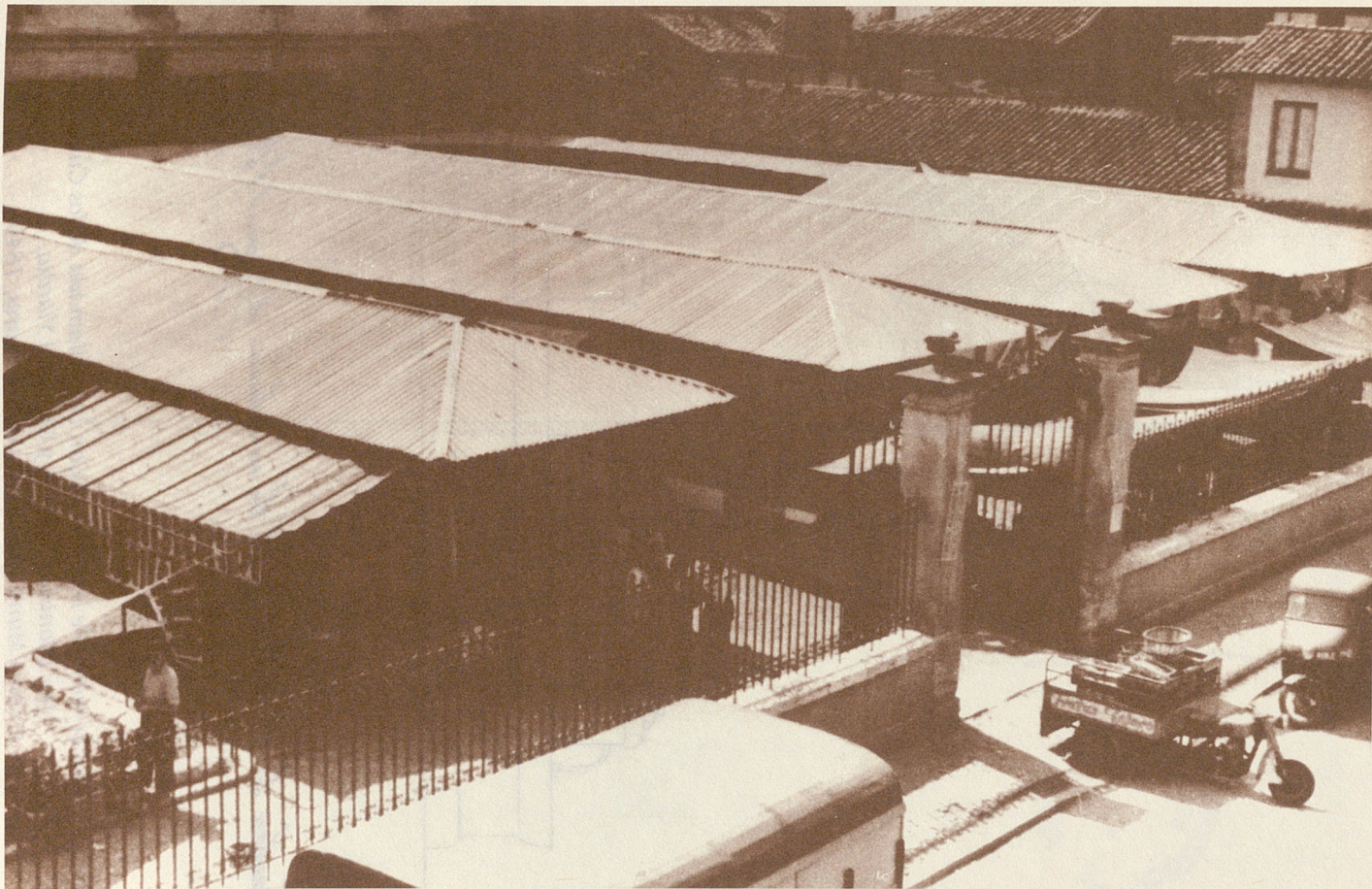
En cuanto a la fachada principal, presentaba un cuerpo central dividido en tres calles mediante gruesos pilares de ladrillo rematados por pináculos cúbicos, en lo que constituye una reinterpretación, desde la óptica modernista, del lenguaje historicista que por lo demás también se muestra en el remate de almenas triangulares que corona dicho cuerpo central. Tanto esta parte como los cuerpos laterales de la fachada están perforados por amplios ventanales, rectangulares pero rematados en forma timpánica, que proporcionarían abundante iluminación al interior. La portada, finalmente, es un enorme vano acristalado de perfil escarzano, dividido por una imposta que separa las dos alturas; se accede a ella por medio de una sencilla escalinata flanqueada por antepechos de ladrillo. En otro orden de cosas, el diseño de esta fachada bien podría aplicarse a una fábrica, a una estación de tren o a otro servicio público, no necesariamente un mercado.

El proyecto es sin duda el mejor exponente, si no el único, del Modernismo en Alcalá de Henares; ello se nota no sólo en la estética del edificio sino también en ciertos detalles como el vestuario de los dos personajes representados delante,

³³ A.M.AH., Leg. 1.470/1.

y los rótulos que titulan los planos, imitación de la tipografía característica de la Sezession Vienesa. Es una verdadera pena que no se realizara, porque podríamos haber contado con una obra muy singular no sólo para la ciudad sino también para su entorno geográfico, en el que este tipo de edificios es casi inexistente. La obra de Azpíroz tiene más similitudes con algunos ejemplos de la arquitectura vienesa, parisina o belga de las dos primeras décadas del siglo XX que con lo que se estaba haciendo entonces en Madrid. Pero su falta de concreción material resume la peculiaridad del arte complutense de aquella época, tremendamente conservador y poco abierto a la vanguardia salvo en contadas excepciones, como este fantástico Mercado de Abastos.



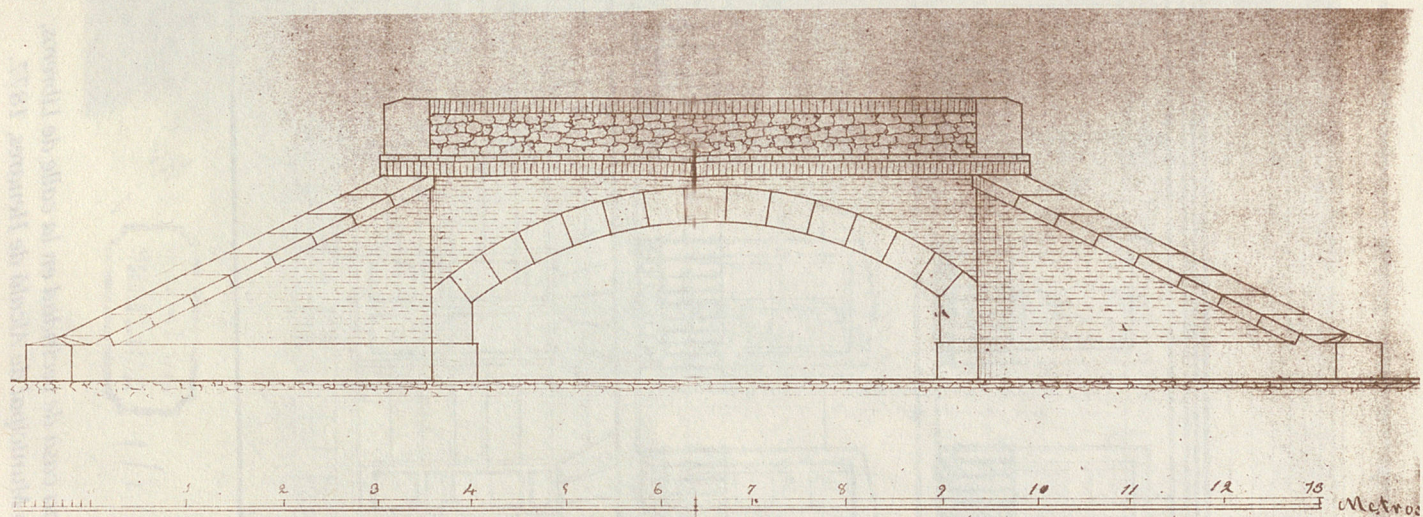


1. Fotografía de la plaza del Mercado de Alcalá de Henares, emplazada sobre el antiguo corral del convento del Carmen Calzado, después de la reforma que le añadió las marquesinas de zinc, en 1884-1888. Colección particular.



Formará la Pirámide desde la nivelación del agua 15 1/2 pies.

2. Proyecto para la fuente de la Plaza Mayor, luego llamada de los Cuatro Caños, por Dionisio Giménez y Cristóbal Ylardia. Archivo Municipal de Alcalá de Henares, 1845.

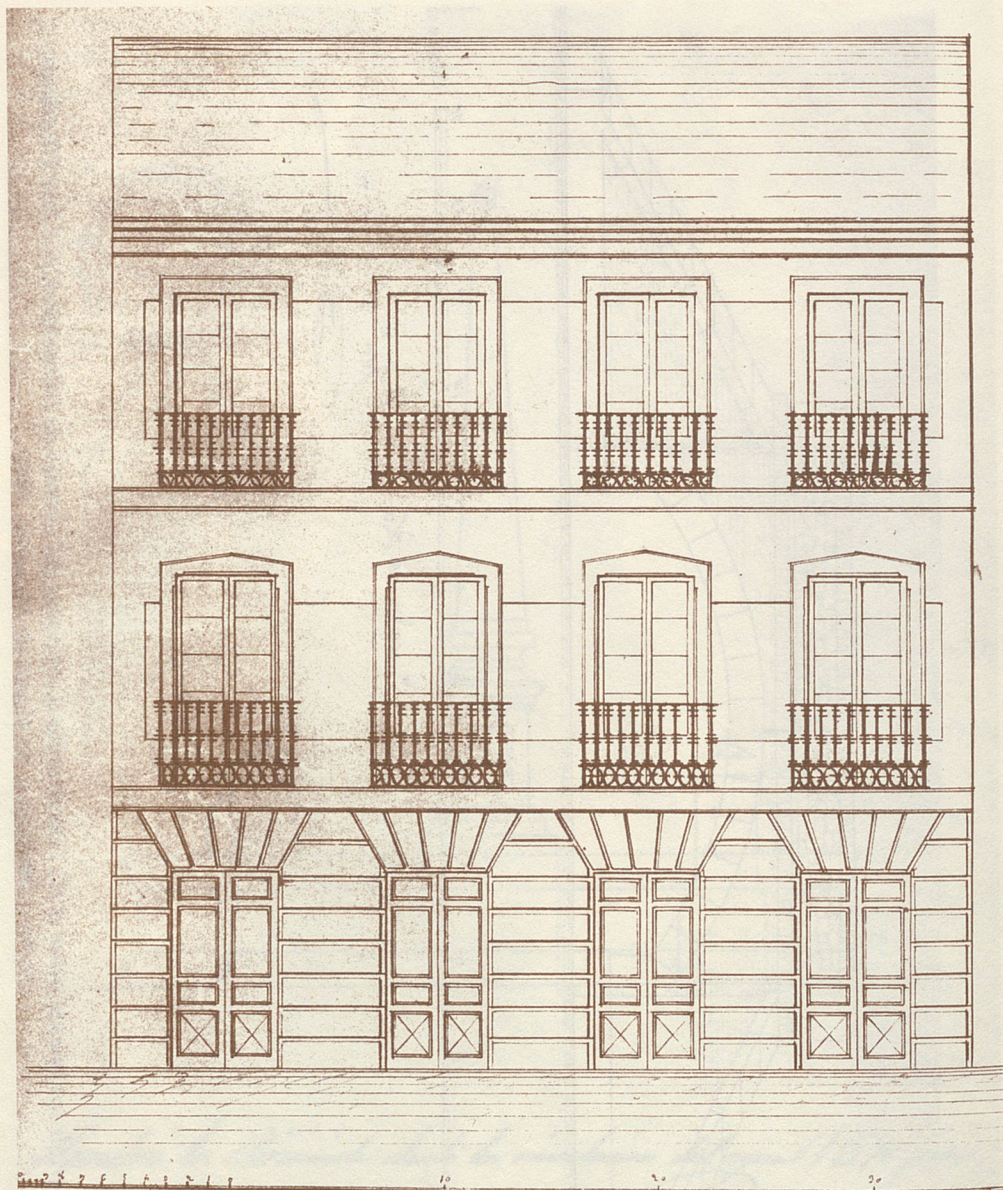


Escala de $\frac{1}{20}$.

José Vilaplana

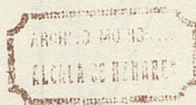


3. Proyecto para erigir un puente sobre el río Camarmilla a expensas del Gremio de Labradores, por José Vilaplana. Archivo Municipal de Alcalá de Henares, 1882.



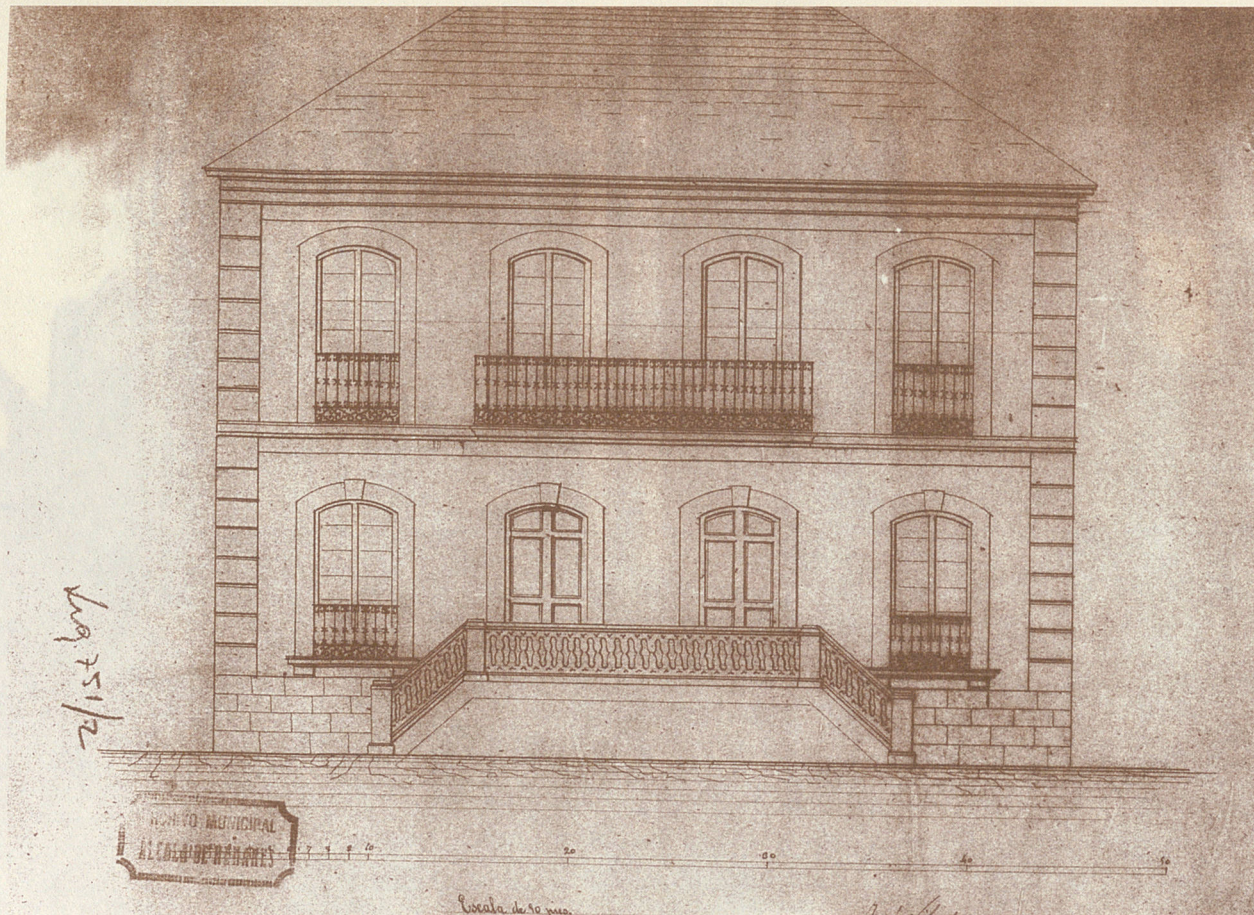
Escala de pies castellanos.

411099/1



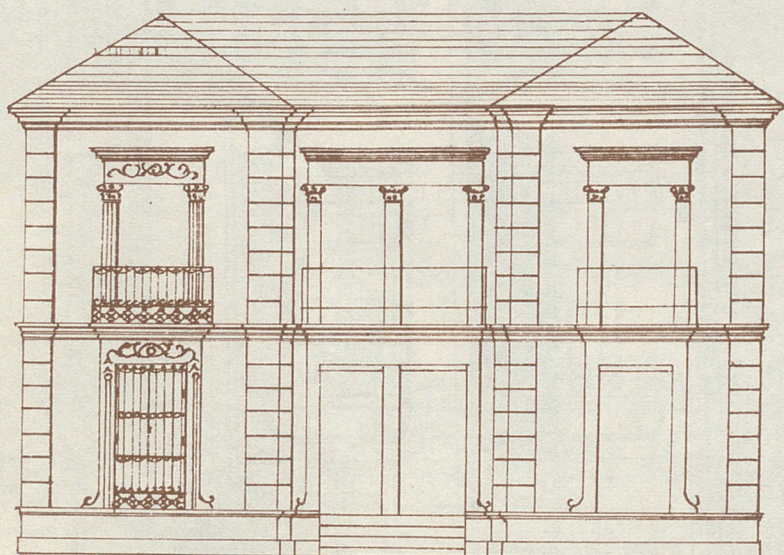
José Vilaplana

4. Alzado de la fachada de una casa de vecindad en la calle de Libreros, por José Vilaplana. Archivo Municipal de Alcalá de Henares, 1877.



5. Alzado de la fachada de una casa señorial en el Paseo de la Estación, por José Vilaplana. Archivo Municipal de Alcalá de Henares, 1881.

Plano de la fachada para la casa
que proyecta construir el Sr. D. Marcelino Clos en el Paseo de
la Estación de Alcalá de Henares.



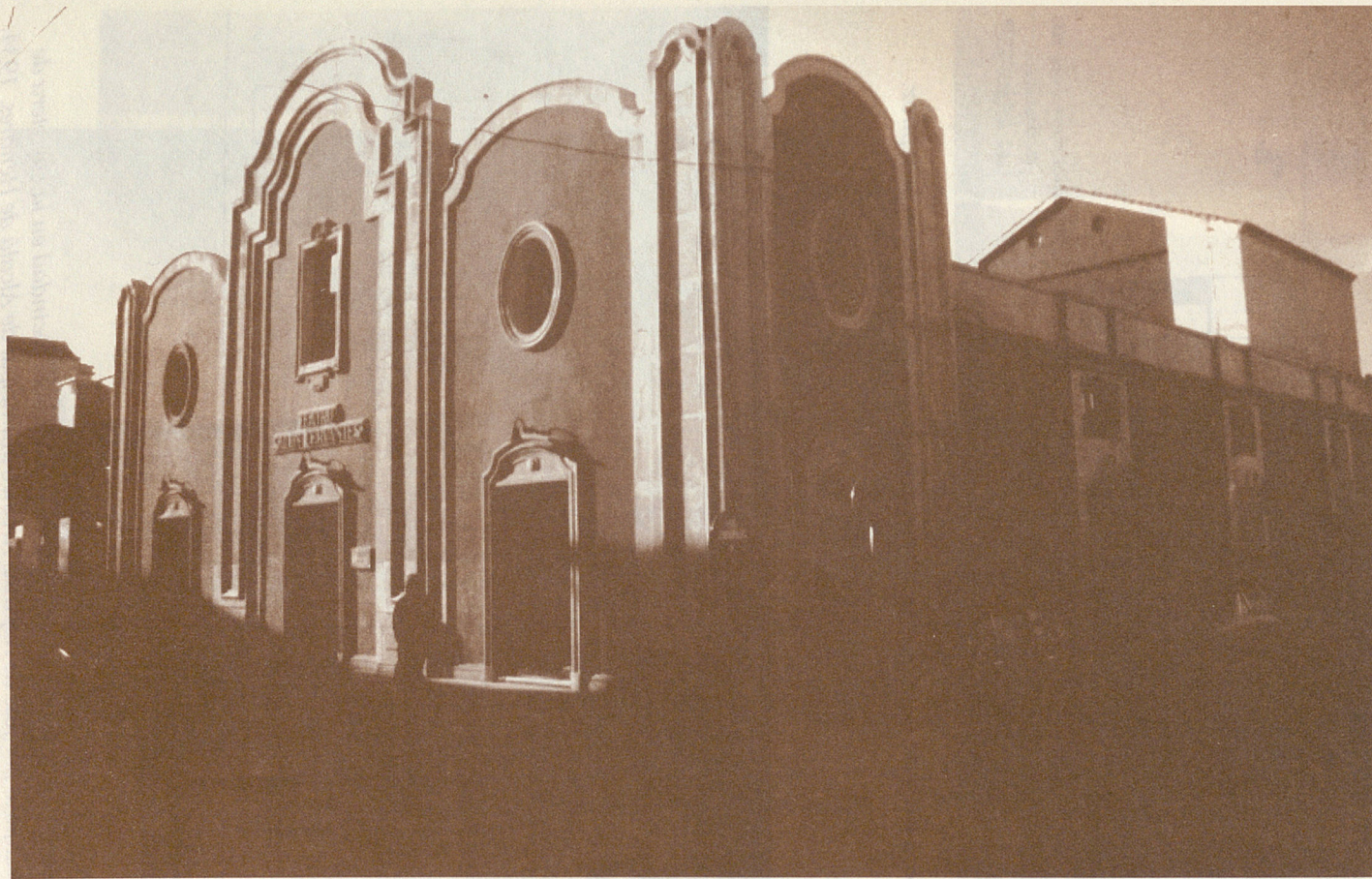
1.º Plano.

Marcelino Clos

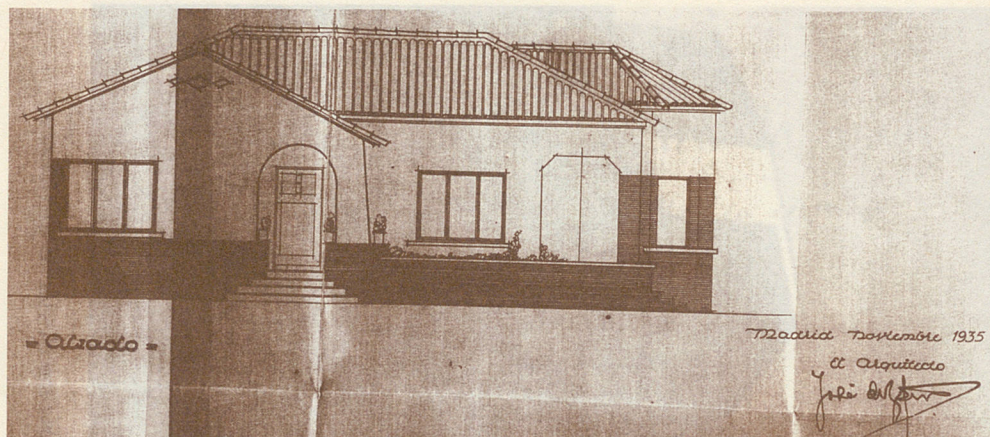
Alcalá de Henares

Madrid 6 de Abril del 1880

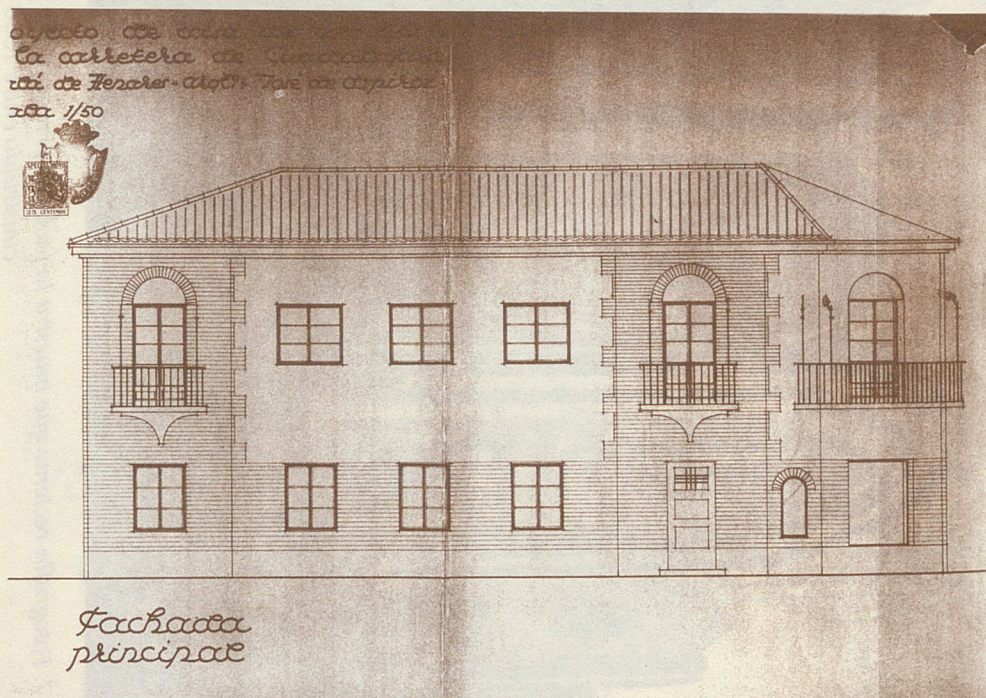
Esteban Latorre



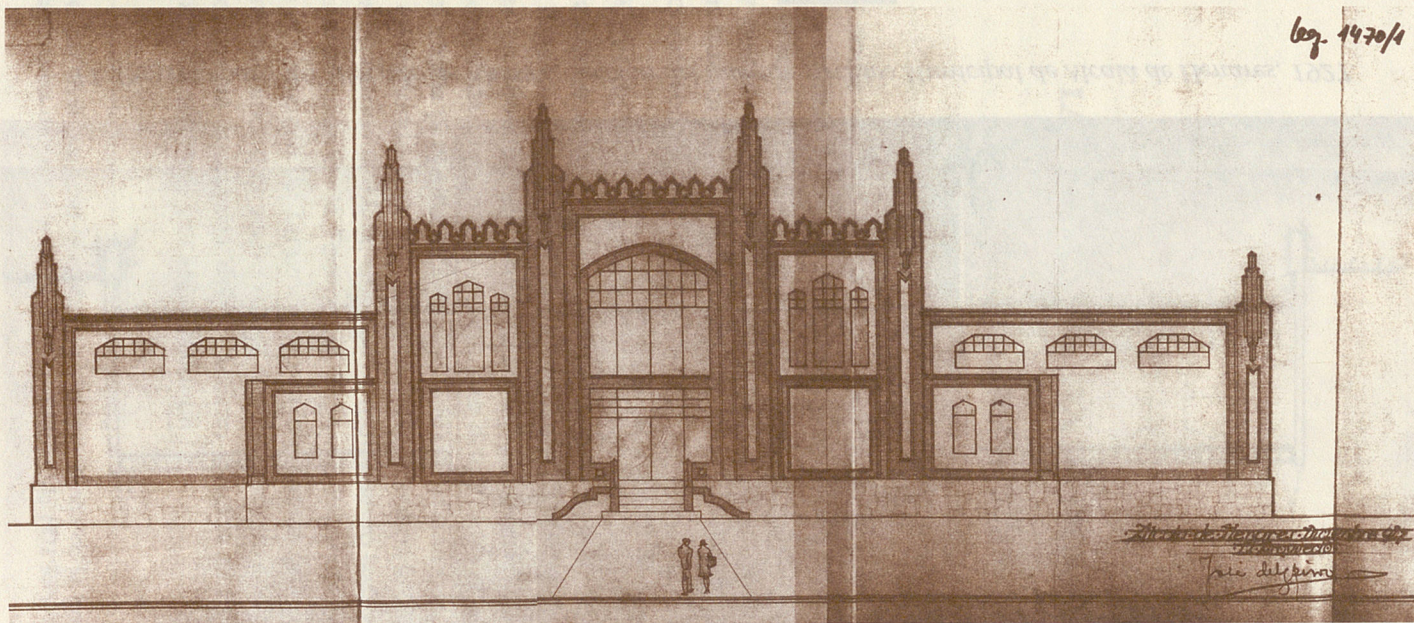
7. Fotografía reciente que muestra la fachada principal del Teatro Salón Cervantes de Alcalá de Henares, construido entre 1888 y 1925.



8. Diseño de un chalet en la carretera de Zaragoza, por José de Azpíroz.
 Archivo Municipal de Alcalá de Henares, 1935.

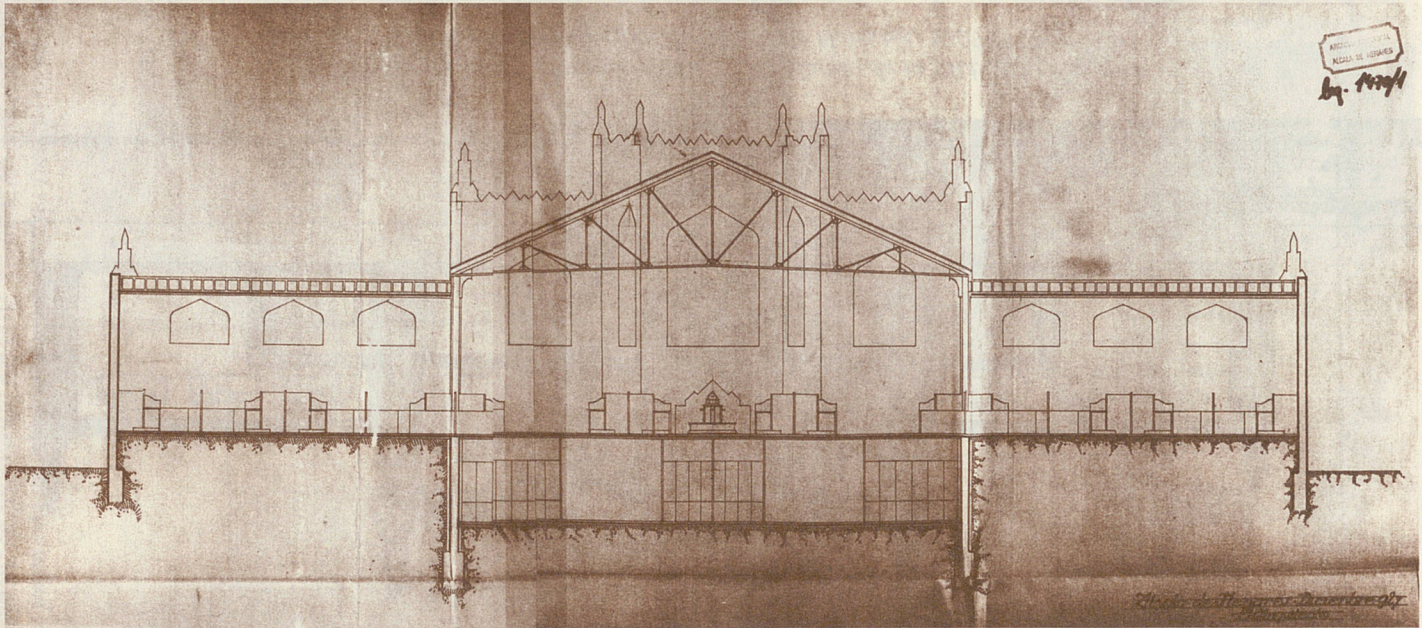


9. Alzado de la fachada principal de una casa de vecindad en la carretera de Guadalajara, por José de Azpíroz. Archivo Municipal de Alcalá de Henares, 1934.



10. Proyecto para un Mercado de Abastos. Alzado de la fachada principal.
Archivo Municipal de Alcalá de Henares, 1927.





11. Proyecto para un Mercado de Abastos. Sección del interior. Archivo Municipal de Alcalá de Henares, 1927.